

*¡Señol jues: que nenguno sea osao
de tocale a esa cama ni un pelo,
porque aquí lo jinco
delanti usted mesmo!
Lleváisoslo todú,
todú menos eso,
que esas mantas tienin
suol de su cuerpo...
¡y me güelin, me güelin a ella
ca ves que las güelol!...*

(De «El embargo»)

*La vida era solemne;
puro y sereno el pensamiento era;
sosegado el sentir, como las brisas;
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
austeros los placeres,
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.*

*¡Qué deseos el alma
tenía de ser buena,
y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era!*

(De «El ama»)

Poesía es la tuya

Por SANTOS NICOLAS RODRIGUEZ

ADMIRADORES de Gabriel y Galán:

A En mis pasos por el ordinario vivir, hago ahora escala en este lugar para reiterar mi admiración al POETA Gabriel y Galán, con motivo del homenaje que, año tras año, organiza Gutiérrez Macías, este veterano escritor que está siempre en tensión para resucitar y conservar las bellezas y las glorias de la parcela cacereña.

Vengo a identificarme con los admiradores del POETA, a honrar su memoria, a hacerme digno de él y a ofrecerle las flores de la estimación y del recuerdo que he cosechado de los rosales que sus transparentes y cálidas estrofas sembraron un día en mi alma.

Y llego —como vosotros— a este rincón del parque cacereño, marco apropiado y de opulencia colorista, en donde se alza esta magnífica interpretación que Pérez Comendador vertió en el bronce para darnos idea, no sólo de la estructura física de una persona, sino de su propio espíritu. Porque Pérez Comendador caló en la vida y en la obra de Gabriel y Galán para hacerle hablar desde el pedestal... Pues hablemos con él y de él en esta fecha aniversario de su tránsito a la Eternidad.

Un seis de Enero, la alondra que rimaba nuestros labrantíos, cayó en el surco. Y en otro seis de Enero —el de hoy—, cuando ya ha transcurrido más de medio siglo, no se han apagado sus trinos. El eco de su canto ni es confuso, ni ha perdido vibraciones, ni se encuentra en trance de sucumbir en el polvo del tiempo. El POETA, nuestro POETA, en cada sol, revela sus virtudes, su lozania y su genio a nuevas gentes, que le hacen suyo y vienen a sumarse al nutridísimo coro que formamos sus viejos admiradores...

—«¡Vive tú, aunque yo muera!»—. Exclamó Salvador Rueda al llorar la muerte de Galán.

—«¡Vive tú, aunque yo muera!»—. Qué expresión más entrañable!

qué deseo más altruista, qué penetración más certera en los ideales galanianos.

—«¡Vive tú, aunque yo muera!»—. En este desgarrón del sentimiento se había remansado la pena de otro insigne trovador para decir: «Hermano Galán, que viva, que viva tu obra, aunque la mía quede sepultada». Ante la grandeza de un POETA, la humillación de otro muy famoso que ofrece el sacrificio de su musa y quiere vestir de silencio su lira y pide sitio en el olvido para no interferir el canto galiano.

—«¡Aunque yo muera, aunque yo muera!»—. Palabras de maciza significación y de caudalosa entrega por el que se estima mejor; resonancia de Evangelio en el duelo de un alma gemela a la de Galán; heroica y sublime renuncia a los merecimientos en el campo de las Letras...

Pero... no hacía falta ningún sacrificio de musa ni renuncia de méritos literarios para ceder paso a nuestro cantor. Y no hacía falta, porque él, genuino y legítimo POETA, y llevado siempre de la mano de Dios, desbordó pronto el marco local y había universalizado su fama con los resplandores de un mensaje poético que, para el Padre Cámara, era como un regalo de la Providencia, y para don Miguel de Unamuno, bálsamo que cura las heridas que los poetas razonadores nos infieren.

Todo esto debió comprenderlo así el mismo Salvador Rueda, por cuanto después de su ofrecimiento, se dirige a la MUERTE con este sarcasmo: «Mucho madrugaste para despedazar la lira de Galán, pero llegabas tarde, porque esa lira, ya era inmortal».

Sí, el POETA vive... Por eso se le lee en los hogares y se frecuenta la recitación de sus composiciones y se le dedican homenajes y bendicimos sus versos con el aplauso... Vive el POETA, gana muchas batallas al prosaísmo de la época y pasa adelante sin ningún síntoma de reflujo. Diríase que hasta el espacio y el tiempo franquean sus dominios para que el acento galiano vaya a besar las almas con una canción de «Angel Bueno». Que así lo llamaba, desde Alcuéscar, su amigo Rafael García-Plata de Osma: «Angel Bueno».

Vive, y es hoy, en España, el POETA más popular, ¡el más popular! Y lo es por su sólida solvencia espiritual, porque sabe interpretar los sentimientos de pueblo y porque, como legítimo trovador, poetiza siempre con el corazón en la mano.

Sus limpias y celestes sonoridades le otorgan también la máxima jerarquía entre los cantores de los supremos ideales del hombre: la Fe, la Patria, el amor cristiano, el hogar y el trabajo. Inclinémonos ante su obra y veremos una y cien veces la alusión a esos supremos ideales con notas reservadas para su lira —por privilegio del Arte— y voces de luz

y de verdad, arrancadas a sus llorados patriarcas. ¡Con cuánta emoción y fuerza canta esos ideales en «Regreso»! Oigamos unos instantes al POETA:

.....
 para ti mi sudor, hacienda mía;
 para ti mis cantares, Patria hermosa;
 para vosotros, sangre de mis venas,
 hijos amantes y adorable esposa;
 para los hombres cuyas rudas manos
 colman mi casa de riquezas tantas,
 pan abundante con doctrinas santas
 y el nombre sabrosísimo de hermanos;
 para el mal que a la lucha me provoca,
 los de luchar inacabables modos;
 para el Dios de la Cruz, mi fe de roca,
 y el amor de mi alma, para todos.

¡Bien sabía el genio que, sin estos ideales, el hombre y todo grupo social quedarían heridos de muerte!

Y después de oír al POETA, no puedo sustraerme a volar hacia Guijo de Granadilla, hogar y tumba de Gabriel y Galán. Marchad conmigo y os curtiréis en apreciaciones exactas del escenario y los héroes de una obra inmortal. Todo lo llena allí el POETA. Todo os hablará de él con esa virginal grandilocuencia que Dios puso en labios de la Naturaleza... El cerro y el valle, la encina y el olivo, el erial y el labrantío, la fuente y el roquedo, el pueblo y la ermita... En todo, en todo lo que se asienta en el horizonte guijarreño veréis flotar el recuerdo de aquel varón insigne que cantó lo divino y lo humano con la sinceridad y el puro lenguaje de los corazones de oro y de las almas fuertes...

¡POETA, nuestro POETA! Poesía es la tuya. La tuya, la de los castos decires en boca de humildes, la que tiene de fondo trinos de alondra y rruiseñor... La tuya, que es la que calienta y levanta, conmueve y convence, edifica y redime, fortalece y resucita...

Cierto día, aquí, en este mismo lugar, un *castiú* de Luis Chamizo, te ofrendó «el triste pareado de dos lágrimas». Y yo, en este seis de Enero, vuelvo al recuerdo de tus glorias para cubrir de flores las siete cuerdas de tu lira...